

***La revelación con respecto a Cristo
en la economía de Dios***

Lectura bíblica: Sal. 2

Día 1

I. En nuestro estudio de los Salmos, debemos comprender que el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo (Col. 1:15-19):

- A. El espíritu de la Biblia exalta al Cristo que fue designado por Dios para que tenga el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas (Mt. 17:5; Col. 1:18).
- B. Puesto que Cristo ocupa el primer lugar en todo, debemos darle el primer lugar en nuestro ser y en todo lo que hagamos (v. 18; Ap. 2:4).
- C. El salmo 2 se escribió conforme al concepto divino de exaltar a Cristo; en el salmo 2 Cristo es exaltado como el centro de la economía de Dios.

II. El salmo 2 constituye el hablar de Dios, la declaración de Dios, la proclamación de Dios, con respecto a Cristo como el centro de Su economía (vs. 6, 8):

- A. Aunque la palabra *economía* no se menciona en el salmo 2, sí encontramos la revelación y la realidad de la economía de Dios.
- B. El Rey y el reino mencionados en el salmo 2 nos muestran la economía de Dios (vs. 6, 8-9):
 - 1. El propósito de que Dios tenga un Rey es el cumplimiento de Su economía (v. 6).
 - 2. El reino de Cristo será un gran reino para todas las naciones, que abarcará toda la tierra; Su reino estará en todo lugar e incluirá a todas las personas (vs. 8-9; 22:28; Dn. 7:14).

Día 2

- C. El salmo 2 revela los pasos dados por Cristo en la economía de Dios, comenzando por ser ungido en la eternidad en Su divinidad (v. 2) y continuando con Su resurrección (que también implica Su muerte, v. 7; cfr. Hch. 13:33), Su ascensión (Sal. 2:6), Su obra de establecer Su reino universal (Ap. 11:15)

con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión (Sal. 2:8) y, finalmente, Su gobierno sobre las naciones con vara de hierro (v. 9).

III. Es preciso que veamos la revelación divina de Cristo en la economía de Dios según se ve en el salmo 2:

- A. Los versículos del 1 al 3 predicen la oposición a Cristo por parte de los gobernantes del mundo; el cumplimiento de estos versículos comenzó con Herodes y Poncio Pilato y concluirá con el anticristo (Hch. 4:25-28; Ap. 19:19).
- B. En Salmos 2:2 Dios vino para declarar que Cristo era Su Ungido:
1. En Su divinidad Cristo fue ungido por Dios en la eternidad para ser el Mesías —Cristo— el Ungido (Dn. 9:26; Jn. 1:41).
 2. Cristo vino en Su encarnación como el Ungido para llevar a cabo el plan eterno de Dios (Lc. 2:11; Mt. 1:16; 16:16).
 3. En Su humanidad Cristo fue ungido nuevamente en un determinado momento en el tiempo, con ocasión de Su bautismo para Su ministerio que se llevaría a cabo principalmente en la tierra (3:16-17; Lc. 4:18-19; He. 1:9; Hch. 10:38).
 4. En Su resurrección Cristo fue hecho Espíritu vivificante con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión Él fue hecho Señor y Cristo, convirtiéndose de manera oficial en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, principalmente mediante Su ministerio celestial (1 Co. 15:45; Hch. 2:36).
- C. Salmos 2:4-6 es la declaración que hace Dios con respecto a Cristo:
1. En Su ascensión Cristo fue establecido como el Rey de Dios con miras al establecimiento del reino de Dios (v. 6; Hch. 5:31; Ap. 1:5a).
 2. Dios proclamó que Él había establecido a Cristo sobre el monte de Sión, no sobre el monte de Sinaí (He. 12:18-22; Gá. 4:25-26):
 - a. El monte de Sinaí fue el lugar donde la ley fue

Día 3

dada; el monte de Sión en los cielos es el lugar donde Cristo está hoy en Su ascensión (Ap. 14:1; Sal. 68:15-16; Ef. 4:8).

- b. Los creyentes neotestamentarios no se han acercado al monte de Sinaí, sino al monte de Sión, donde encontramos la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios (He. 12:18-24).
- c. El monte de Sinaí produce hijos de esclavitud bajo la ley, pero nuestra madre, la Jerusalén de arriba, la cual está en los cielos en el monte de Sión, produce hijos de la promesa que heredan la bendición prometida: el Espíritu todo-inclusivo (Gá. 4:24-26, 28; 3:14).

Día 4

- D. Salmos 2:7-9 es la declaración que hace Cristo mismo:
1. El versículo 7, el cual el apóstol Pablo cita en Hechos 13:33, da a entender que Salmos 2:7 se refiere a la resurrección de Cristo.
 2. Después de haber sido muerto, crucificado (Dn. 9:26), Cristo, el Ungido de Dios, fue resucitado para ser engendrado en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29; He. 1:5-6):
 - a. La palabra *hoy* en Salmos 2:7 se refiere al día de la resurrección de Cristo.
 - b. Al resucitar, Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y fue designado Hijo de Dios con Su humanidad; Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:3-4; 8:29; Hch. 13:33):
 - 1) Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito (Jn. 1:18; Ro. 8:3).
 - 2) Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección (Jn. 1:14; Ro. 1:3-4).

3) Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad (Hch. 13:33; He. 1:5).

4) Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir a Sus muchos hijos (Ro. 8:29).

c. Mediante esta misma resurrección todos Sus creyentes nacieron con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Jn. 20:17; 1 P. 1:3; Ro. 8:29; He. 2:10).

Día 5

3. A Cristo le fueron dadas las naciones por herencia, y como posesión Suya, los confines de la tierra (Sal. 2:8; 72:8, 11; Ap. 11:15).

4. Cristo en Su reino regirá a las naciones con vara de hierro (Sal. 2:9; Ap. 2:26-27; 19:15).

E. Salmos 2:10-12 contiene la predicación del evangelio:

1. Estos versículos son una advertencia con respecto a la ira venidera de Dios y de Cristo que se desatará sobre el mundo:

a. Un día Cristo vendrá a ejecutar Su juicio en Su ira (v. 12; Ap. 6:15-17; Jl. 1:15; 2:11, 31; 3:14; 1 Co. 4:3-5).

b. En el Nuevo Testamento, el periodo en que Cristo vendrá a ejecutar el juicio, en Su ira, sobre el mundo es llamado “el día del Señor” (Hch. 2:20; 1 Co. 5:5; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10), que también es el día de Dios (v. 12; Jl. 1:15).

Día 6

2. Todos debemos comprender que no somos nada y que somos vanidad (Sal. 39:4-5); una vez que comprendemos que no somos nada, que nos encontramos en una condición pecaminosa y que nuestra situación es una de vanidad, esto abre el camino para que Cristo nos crucifique y

entre en nuestro ser a fin de reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer que vivamos juntamente con Él en una unión orgánica (Gá. 2:20).

3. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo, tomándole como nuestro refugio, protección y escondedero, y besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarle (Sal. 2:12; Jn. 3:16, 36):

a. Creer en el Señor es recibirle, y amar al Señor es disfrutarle (1 Ti. 1:14).

b. El Evangelio de Juan nos presenta la fe y el amor como los dos requisitos para participar en el Señor (3:16; 14:23).

c. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor, a quien hemos recibido (1:12; 14:21, 23; 21:15-17; Ef. 6:23).

Alimento matutino

Col. Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de 1:15 toda creación.

18-19 Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia; por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él.

El espíritu de la Biblia simplemente consiste en exaltar a Cristo. Al estudiar los salmos debemos comprender esto. Debemos comprender que no podemos poner nada por encima de Cristo. Si exaltamos a alguien o algo además de Cristo, quebrantamos el espíritu de la Biblia. Si queremos interpretar algún tipo o explicar alguna parábola, debemos prestarle atención al espíritu. El espíritu de la Biblia consiste en exaltar a Cristo.

El espíritu de la Biblia exalta al Cristo a quien Dios ha puesto para que tenga la preeminencia (el primer lugar) en la vieja creación, en la nueva creación, en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas (Col. 1:15-19). Además, el espíritu de la Biblia no le confiere ninguna posición ortodoxa a la ley (Gá. 4:21-25) que Dios dio como algo secundario a Su economía (Ro. 5:20a).

Hoy en día muchas de las enseñanzas ... están fuera del blanco debido a que no toman en cuenta las líneas, los principios y el espíritu de la Biblia ... Un profeta es aquel que ha recibido la palabra de parte de Dios. Luego este profeta habla la palabra basándose en la línea del árbol de la vida, en los principios adecuados y en el espíritu de exaltar a Cristo. En todo lo que hablemos, debemos tener un espíritu que exalta a Cristo. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 121)

Lectura para hoy

Colosenses 1:15-19 muestra que el espíritu de la Biblia exalta a Cristo. Estos cinco versículos son únicos en la Biblia con respecto a exaltar a Cristo. Cristo debe tener el primer lugar; Él debe tener la preeminencia.

Puesto que Él ocupa el primer lugar en todo, nosotros debemos darle a Él el primer lugar en nuestro ser y en todo lo que hagamos. Él debe ser el primero en nuestro matrimonio, en nuestro modo de gastar dinero y en nuestra conducta. En nuestra manera de vestir, debemos darle a Cristo la preeminencia.

Siempre que estudiemos un libro de la Biblia debemos

guardar las líneas, los principios y el espíritu de la Biblia. Entonces viene la luz. Si leemos la Biblia sin ver las líneas, los principios ni el espíritu de la Biblia, no sabremos de qué habla ésta.

La Biblia no exalta la ley ni los profetas. El espíritu de la Biblia exalta sólo a una persona: Cristo.

Tenemos que comprender por qué los salmos 1 y 2 fueron ordenados soberanamente en la manera en que lo están. El salmo 1 está relacionado con guardar la ley. Inmediatamente después del salmo 1, Cristo está en el salmo 2 como Aquel que es exaltado. El espíritu de la Biblia, desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, revela solamente a Cristo como Aquel que es preeminente, como el primero, como la centralidad y la universalidad de Dios. Finalmente, la Biblia concluye con una ciudad nueva. La ciudad nueva, la Nueva Jerusalén, será el complemento de Cristo y será para Él. El espíritu de la Biblia no exalta nada ni a nadie más que a Cristo.

Pablo, en sus catorce epístolas, peleó una batalla para derribar todo lo que no fuera Cristo. En la Epístola a los Gálatas, Pablo derriba la ley, la circuncisión, la tradición y la religión. Para él todo lo que no fuera Cristo era basura (Fil. 3:8). Él exaltaba solamente a Cristo.

El salmo 1 concuerda con el concepto humano que consiste en elevar y apreciar la ley, mientras que el salmo 2 concuerda con el concepto divino de exaltar a Cristo como el énfasis central de Dios.

El salmo 2 es una declaración de Dios según Su concepto divino ... [Éste] exalta a Cristo como centro de la economía de Dios. Aunque la palabra *economía* no aparece en el salmo 2, la revelación y la realidad de la economía de Dios están allí. En este salmo Dios declaró que Él había puesto Su Rey (v. 6). Que Dios ponga Su Rey tiene como fin el cumplimiento de Su economía. Luego dijo Dios: “Te daré por herencia las naciones, / y como posesión Tuya los confines de la tierra” (v. 8). Esto tiene como fin el reinado. Por supuesto, el Rey necesita un reino, y este reino no es pequeño. Es un gran reino ... Éste será el reino más grande en la historia de la humanidad. Cristo poseerá todos los continentes. Su reino estará en todas partes para incluir a todos. El Rey y el reino, en el salmo 2, nos muestran la economía de Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 120-121, 31, 29, 35)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 8; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 5, 8-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra Su Ungido, ... Él que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

Finalmente, Cristo regirá las naciones en Su reino con vara de hierro (Sal. 2:9; Ap. 2:26-27). Hay una secuencia maravillosa en el salmo 2 que revela los pasos de Cristo en la economía de Dios, empezando desde que fue ungido en la eternidad en Su divinidad. Quizá nos preguntemos en dónde se habla de la muerte de Cristo en el salmo 2, pero debemos comprender que en la resurrección de Cristo está implícita Su muerte ... Por tanto, en el salmo 2 vemos que Él fue ungido en Su divinidad y humanidad, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión con Su entronización. Dios le puso como Rey, entronizándole para darle todas las naciones y los confines de la tierra. Esto establece un reino universal para Cristo. Entonces Cristo regirá las naciones con vara de hierro. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 38)

Lectura para hoy

Necesitamos ver la revelación acerca de Cristo en la economía de Dios en contraste con la ley en el aprecio humano que vemos en los Salmos ... Ahora debemos ver la revelación divina de Cristo en la economía de Dios en el salmo 2 (vs. 2, 6-9, 12).

El salmo 2 dice que a Cristo se le oponen los gobernantes del mundo. Los versículos del 1 al 3 dicen: “¿Por qué se amotinan las gentes, / y los pueblos piensan cosas vanas? / Se levantarán los reyes de la tierra, / y príncipes conspirarán / contra Jehová y contra Su Ungido, diciendo: / Rompamos sus ligaduras / y echemos de nosotros sus cuerdas”. Poco después de la ascensión de Cristo, en la tierra en los tiempos de Pedro, Herodes y Pilato se confabularon contra Cristo. Hechos 4:25-29a narra la oración de la iglesia primitiva, en la cual los hermanos citan el salmo 2. Hechos 4:27 dice: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra Tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel”. Todos ellos se oponían a Cristo. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 34, 38-39)

En Apocalipsis 13 vimos dos bestias: el anticristo y el falso profeta, quienes colaboran con el dragón, Satanás, en su

oposición a Dios y en su intención de entorpecer el cumplimiento de la economía de Dios.

Los enemigos de Cristo se volverán más malignos, al punto de declararle la guerra. Por lo tanto, Cristo, el Novio, vendrá con Su desposada para pelear contra ellos.

Dios preparó el lago de fuego como “un basurero” para arrojar allí toda la basura del universo. El anticristo, el falso profeta y sus ejércitos serán arrasados y recogidos para luego ser echados en el lago de fuego. Después del milenio, el mismo Satanás se les unirá allí. Después del juicio ante el gran trono blanco, todos los incrédulos que hayan muerto también serán lanzados al lago de fuego. Desde entonces, no habrá más polvo. En la Nueva Jerusalén no habrá polvo; sólo habrá oro, perlas y piedras preciosas. La batalla del Señor en Armagedón será en realidad barrer la basura y arrojarla en el “basurero” del universo. Es posible que el Señor diga al anticristo: “...¿Me has declarado la guerra? Esto me da la oportunidad perfecta para eliminarte. Mi desposada cooperará conmigo en llevar esto a cabo”. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 511, 618-619)

Tanto *Mesías* (del hebreo) como *Cristo* (del griego) significan *el Ungido* [Sal. 2:2]. En Su divinidad Cristo fue ungido por Dios en la eternidad para ser el Mesías —Cristo— el Ungido (Dn. 9:26; Jn. 1:41). Él vino en Su encarnación como el Ungido para llevar a cabo el plan eterno de Dios (Lc. 2:11; Mt. 1:16; 16:16). En Su humanidad Él fue ungido nuevamente en un determinado momento en el tiempo, con ocasión de Su bautismo para Su ministerio que se llevaría a cabo principalmente en la tierra (3:16-17; Lc. 4:18-19; Hch. 10:38; He. 1:9). En Su resurrección Cristo fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión Él fue hecho Señor y Cristo (Hch. 2:36), convirtiéndose de manera oficial en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, principalmente mediante Su ministerio celestial. Véase la nota 1 de Juan 1:41 y la nota 1 de Hechos 2:36. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 2:2, nota 1)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, caps. 1-2; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. 2:6 Yo he puesto Mi Rey sobre Sión, Mi santo monte.

He. 12:22 Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea universal.

Los doce versículos del salmo 2 pueden dividirse en cuatro secciones, de tres versículos cada sección. Los primeros tres versículos predicen la oposición de los gobernantes del mundo a Cristo. Esta profecía empezó a cumplirse cuando Cristo fue juzgado por Pilato, y su cumplimiento continuará hasta el tiempo mencionado en Apocalipsis 19:19. Cuando Jesús fue traicionado, los gobernantes, los reyes, los jueces de la tierra, empezaron a oponerse a Él. Por lo tanto, este salmo dice: “¿Por qué se amotinan las gentes / y los pueblos piensan cosas vanas? / Se levantarán los reyes de la tierra, / y príncipes conspirarán / contra Jehová y contra Su Ungido” (vs. 1-3). Esto incluye ... la oposición de los líderes del mundo a Cristo desde el tiempo de Su crucifixión hasta el tiempo en que Cristo derrotará al anticristo. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 16)

Lectura para hoy

La segunda sección del salmo 2 es la declaración que Dios hace (vs. 4-6). El versículo 4 dice: “El que mora en los cielos se reirá” ... Mientras los ... gobernantes del mundo conspiraban contra Cristo, Dios ciertamente estaba en el cielo riéndose de ellos y burlándose de ellos ... ¿Dónde están los césares romanos [hoy en día]? ¿Y dónde se encontrarán de aquí a unos años los gobernantes que hoy se oponen a Cristo? Dios se ríe y dice: “¿Qué están haciendo ustedes? Su oposición sólo puede durar unos breves años”. Los jueces y los reyes se levantan para pelear contra Cristo, pero al final Dios los destruirá a ellos. “Luego les hablará en Su furor, / y los turbará con Su ira” (v. 5). Dios dijo: “Yo he puesto Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte” (v. 6). Ésta es la declaración que Dios hace. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 16-17)

El primer salmo tiene que ver con guardar la ley, y el segundo nos dice que besemos a Cristo. ¿Cuál es más elevado? No estoy

preguntado cuál está correcto o cuál está equivocado, sino cuál es más elevado. Ciertamente besar al Hijo es más elevado que guardar la ley.

Nosotros secreta, inconsciente y subconscientemente conservamos nuestro concepto natural al acercarnos a la Biblia. Ésta es la razón por la cual no recibimos la revelación de la Biblia. Al contrario, añadimos nuestro concepto a la Biblia. No debemos exaltar la observancia de la ley, porque el mismo libro de los Salmos no apoya semejante concepto. Si exaltamos la observancia de la ley en el salmo 1, entonces somos confrontados con el salmo 2. El salmo 2 es el hablar de Dios, Su declaración, acerca de Cristo como el centro de Su economía. Él declara: “Yo he puesto Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte” (v. 6). Éste no es un hablar ordinario, sino una declaración y una proclamación.

Dios proclamó a todo Su pueblo que Él había puesto a Su Rey sobre el monte de Sión, no sobre el monte de Sinaí. Estos dos montes —el monte de Sión y el monte de Sinaí— son muy significativos. Hebreos 12 dice que no nos hemos acercado al monte de Sinaí, sino al monte de Sión (vs. 18-22). El monte de Sinaí fue el lugar donde se dio la ley, y el monte de Sión es el lugar donde Cristo está hoy en los cielos en Su ascensión.

Pablo habla de estos dos montes en Gálatas 4. El monte de Sinaí produce hijos de esclavitud, pero nuestra madre, la Jerusalén de arriba, está en los cielos, en el monte de Sión (vs. 25-26). Apocalipsis 14:1 nos dice que hay ciento cuarenta y cuatro mil que están de pie con el Cordero sobre el monte de Sión. Estos ciento cuarenta y cuatro mil no están allí alabando a Dios por la ley que dio en el monte de Sinaí. El monte de Sión no es un lugar para mostrarnos la ley, los mandamientos; es un lugar para mostrarnos a Cristo, y sólo a Cristo. El monte de Sinaí está en la Biblia, pero el espíritu de la Biblia no lo exalta. Al contrario, la Biblia pone el monte de Sinaí en un lugar inferior. El espíritu de la Biblia exalta solamente a Cristo. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 24; Estudio-vida de Hebreos, mensaje 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo 2:7-9 eres Tú; Yo te engendré hoy. Pídemelo, y te daré por herencia las naciones y como posesión Tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.

La tercera sección [del salmo 2], que comprende los versículos del 7 al 9, es la declaración que Cristo mismo hace. Cristo declaró algo; Él dijo: “Yo publicaré el decreto; / Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; / Yo te engendré hoy”. Tanto Hechos 13 como Hebreos 1 nos dicen que estas palabras se refieren a la resurrección de Cristo. Cristo fue engendrado como el Hijo de Dios al resucitar. Luego Él ascendió a los cielos, donde le hizo una petición al Padre, y el Padre le dio todas las naciones por herencia. Dios le concedió los confines de la tierra como posesión Suya, y le dijo: “Los quebrantarás con vara de hierro; / como vasija de alfarero los desmenuzarás”. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 17)

Lectura para hoy

Después de tener un vivir humano por treinta y tres años y medio, a Cristo se le quitó la vida (Dn. 9:26). Esto significa que fue crucificado.

Después de quitársele la vida, ser crucificado, Cristo resucitó para ser engendrado como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33; He. 1:5-6). El salmo 2 nos muestra la resurrección de Cristo. La palabra *resurrección* no está allí, pero sí el hecho. El versículo 7 dice: “Yo publicaré el decreto; / Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú, / Yo te engendré hoy”. “Hoy” es el día de la resurrección de Cristo. En Hechos 13:33 Pablo citó Salmos 2:7, diciéndonos que éste se refiere a la resurrección de Cristo. En Su resurrección, Cristo fue engendrado. Puesto que Él ya era el Hijo de Dios, ¿por qué necesitaba ser engendrado como Hijo de Dios en resurrección? Cristo era el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 3:16), pero cuando se encarnó, se vistió de humanidad. Tal humanidad no tenía nada que ver con ser hijo de Dios, pero

mediante Su muerte y resurrección, Su humanidad recibió la filiación a fin de también ser el Hijo de Dios. Por la resurrección, Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y fue designado Hijo de Dios en Su humanidad (Ro. 1:4). Ahora el Hijo de Dios tiene la naturaleza divina con la naturaleza humana. Cuando Cristo era solamente el Hijo unigénito de Dios, Él era Hijo de Dios sólo en la naturaleza divina. Ahora como Hijo primogénito de Dios, Él posee tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana.

Cristo es el Hijo primogénito de Dios, y nosotros somos los muchos hijos de Dios. Quienes creemos en Cristo somos hijos regenerados de Dios, quienes tenemos la vida y la naturaleza de Dios, pero también tenemos nuestra naturaleza humana. Nuestra naturaleza humana todavía está en el proceso de ser engendrada. Hemos sido regenerados en nuestro espíritu, pero todavía no hemos sido transfigurados en nuestro cuerpo. Cuando nuestro cuerpo sea transfigurado, redimido, glorificado, también será “hijificado”. Nuestra filiación entonces será completa (Ro. 8:23). La filiación empezó con la regeneración de nuestro espíritu, continúa con la transformación de nuestra alma, y tendrá su consumación con la redención de nuestro cuerpo. El proceso de nuestra filiación pasa de nuestra regeneración y transformación hasta nuestra glorificación.

En el salmo 2 vemos la economía de Dios y Su reino, y vemos la resurrección de Cristo, en la cual Él fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios. El día de la resurrección fue un gran día. No solamente Cristo nació ese día, sino que también nosotros nacimos ese día. En 1 Pedro 1:3 dice que Dios nos regeneró por medio de la resurrección de Cristo. Cuando Cristo nació como Hijo primogénito de Dios, todos nosotros nacimos con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Ro. 8:29). La resurrección de Cristo fue un gran parto, un gran nacimiento, de Él mismo como Hijo primogénito de Dios junto con Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 36-37)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 37; Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Besad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en Él se refugian! [heb.]

Según Salmos 2:8, a Cristo le han sido dadas las naciones como herencia Suya, y los confines de la tierra como Su posesión para Su reino. Cuando el Señor regresó a los discípulos después de resucitar, les dijo: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). Lo dicho por el Señor aquí abarca lo mencionado en Salmos 2:8. Dios le dio a Cristo todas las naciones de la tierra como herencia. Además, Dios le dio los confines de la tierra a Cristo por posesión. Hoy en día, si usted posee una pequeña parcela de tierra en Taiwán, usted es rico. Pero toda la tierra será poseída por Cristo. Ésta es Su tierra. ¡Cuán rico es Él! No podemos ver estas cosas maravillosas acerca de Cristo en el salmo 1. El salmo 1 dice, según el concepto humano, que el hombre que medita en la ley prosperará en todo, pero el salmo 2 revela, según el concepto divino, que Dios le ha dado a Cristo los confines de la tierra. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 38)

Lectura para hoy

La última sección [del salmo 2,] los versículos del 10 al 12, es la predicación del evangelio. “Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. / Servid a Jehová con temor / y alegraos con temblor”. Esto simplemente significa arrepentirse y creer. “Besad al Hijo, / para que no se enoje y perezcáis en el camino, / ... ¡Bienaventurados todos los que en Él se refugian!” [heb.]. Los últimos tres versículos del salmo 2 son el evangelio. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 17)

El salmo 2 también le da una advertencia al mundo (vs. 10-12) ... Primero, Dios y Su Cristo estarán airados contra

el mundo (v. 12b; Ap. 6:15-17). Los hombres no deben pensar que no hay Dios en el universo ni que Cristo es sólo un nombre religioso. La Biblia nos dice claramente que Cristo espera el momento para venir a ejecutar Su juicio en Su ira, en Su furor.

El libro de Joel habla de este juicio. El tema de Joel es el día del Señor (1:15; 2:11, 31; 3:14), pero pocos cristianos entienden lo que es el día del Señor. Pablo nos dio la definición en 1 Corintios 4:3-5. En el versículo 3 él dijo: “Yo en muy poco tengo el ser examinado por vosotros, o por tribunal humano”. Antes de que venga el Señor estamos en el día del hombre, es en el día del hombre cuando el hombre juzga. Hoy en día estamos en el día del hombre. En el día del hombre todo es juzgado por el hombre. Pero después del día del hombre, habrá un día que se llamará el día del Señor. Ese día durará mil tres años y medio. El día en el cual la gran tribulación comenzará será el comienzo del día del Señor. Desde ese día, la ira del Señor se expresará. El día del Señor es el día de Su juicio.

Tal vez parezca hoy que el Señor no se preocupa por la situación mundial ... Pero cuando comience la gran tribulación, ése será el comienzo del día del Señor. Cristo intervendrá en la situación mundial.

Joel revela que después de los tres años y medio de la gran tribulación, el Señor juzgará a los gentiles que hayan quedado (3:12). Mateo 25 nos dice que Él en Su juicio los separará; separará los corderos de los cabritos (vs. 32-46). Después, Él establecerá el reino de mil años. En el reino de mil años, Él juzgará, regirá y controlará toda la tierra. Al final de los mil años habrá una rebelión, la cual Él también juzgará (Ap. 20:8-9). Entonces vendrá el juicio final en el gran trono blanco donde Él juzgará a los incrédulos que hayan muerto (vs. 11-15). Ése será el final del día del Señor.

Puesto que Dios y Su Cristo estarán airados contra el mundo, el hombre tiene que arrepentirse (Sal. 2:11; Hch. 17:30). Éste es el evangelio neotestamentario. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 39-40)

Lectura adicional: Life-study of Joel, mensajes 1-3; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 67

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Hazme saber, Jehová, mi fin y cuánta sea la medida 39:4-5 de mis días; sepa yo cuán frágil soy. Distes a mis días término corto y mi edad es como nada delante de Ti; ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano que vive. Selah

Ef. Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre 6:23 y del Señor Jesucristo.

El día del Señor durará mil tres años y medio. Después de ese día, los cielos y la tierra serán quemados para llegar a ser los cielos nuevos y la tierra nueva. Entonces la Nueva Jerusalén vendrá, y la justicia llenará los cielos nuevos y la tierra nueva (2 P. 3:13). Todo será recto. Ya no habrá necesidad de ningún tipo de juicio. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 40)

Lectura para hoy

David reconoció el vacío y la vanidad de su vida y le pidió a Dios que quitara de él Su castigo (por las transgresiones cometidas), y que apartara de él Su mirada, pues era forastero y peregrino (Sal. 39:4-13). Siempre pensamos que somos algo o alguien, pero David fue llevado por el Señor a una situación donde reconoció que en realidad el estaba vacío y lleno de vanidad. David dijo que todo hombre es completa vanidad (v. 5) ... Necesitamos comprender que nuestra condición es pecaminosa y que nuestra situación es vanidad.

La Biblia nos dice que la palabra del Señor es la verdad, la realidad (Jn. 17:17), y que también es la luz (Sal. 119:105). Espero que, por la verdad y la luz liberadas en estos mensajes, podamos ver lo que Dios quiere que seamos. Dios quiere que no seamos nada. Dios quiere que seamos reemplazados por Cristo. Por lo tanto, lo que Dios quiere lo expresó Pablo al decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a). Cristo me ha crucificado y Cristo ha entrado en mí para reemplazarme. Ahora tengo una unión orgánica con Él. Él vive y obra, y yo vivo y obro con Él. Cristo me reemplaza para vivir Su vida a través de mí. Éste es el concepto divino de Dios según la revelación divina del Nuevo Testamento.

Salmos 2:12b dice: “Bienaventurados todos los que en Él se refugian [heb.]”. Refugiarse en el Hijo equivale a creer en el Hijo, Cristo (Jn. 3:16) ... Podemos ver esto en el tipo del arca de Noé. Cuando todo el pueblo confió en el arca, o creyó en ella, ellos entraron en el arca, haciendo así del arca su refugio, su protección y su escondedero. Hoy nuestro Cristo es nuestro refugio y nuestra protección. Nosotros nos escondemos en Él.

Salmos 2:12a dice que debemos besar al Hijo. El Nuevo Testamento nos dice que necesitamos fe y amor: ... “La gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús” [1 Ti. 1:14]. La gracia del Señor visitó a Pablo y sobreabundó en él con fe y amor en Cristo. Un día él recibió misericordia y gracia de parte del Señor, no sólo para creer en Él, sino también para amarle. A nosotros se nos ha dado fe para creer en Cristo y para refugiarnos en Él. Además, se nos ha dado el amor de Dios para amar al Señor Jesús.

En el Evangelio de Juan, se nos enseña que necesitamos creer en Cristo, el Hijo (1:12), y amarle (14:23). En el último capítulo de Juan, el capítulo 21, el mismo Cristo que es nuestro refugio regresó a Pedro para restaurar el amor que Pedro había tenido por Él. El Señor le preguntó tres veces a Pedro: “¿Me amas?” (vs. 15-17).

Un nuevo creyente puede decirle enfática y confiadamente al Señor que él lo ama y que nunca lo negará. Pero cuando es derrotado, la confianza natural que tiene en su amor por el Señor será tratada. Entonces aprenderá a seguir al Señor y a amar al Señor sin tener confianza alguna en su propia fuerza natural.

Creer en el Señor es recibirle; amar al Señor es disfrutarle. El Evangelio de Juan presenta éstos como los dos requisitos para que participemos del Señor. El Señor está dentro de nosotros para ser nuestra fe y nuestro amor. Amarle, según Salmos 2:12a, es besarle. No debemos elevar ni darle mucho valor a la ley. Más bien, debemos besar a Cristo, amar a Cristo, día tras día. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 233-235, 40-42)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensajes 3, 17; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 345

Iluminación e inspiración: _____

